



Publicación bimestral de la
Cátedra de Geografía Humana de la
Universidad de Barcelona

Director
Horacio Capel

Consejo de Redacción
Alberto Luis Gómez
Francesc Nadal
Joan Eugeni Sánchez
Luis Urteaga

Dirección para la correspondencia científica
Cátedra de Geografía Humana
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Barcelona,
BARCELONA - 28 (España)

Los trabajos incluidos en Geo Crítica
se publican sin ninguna clase de beneficio económico
para los autores o colaboradores de la serie.



CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA
GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA
CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA
CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA
CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA

publicacions
edicions
universitat
de barcelona



Depósito Legal B.: 9348-1976

ISSN: Geo Crítica, 0210-0754

Diseño de la cubierta y maqueta: T. Jordà

© Thomas F. Glick

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o distribuida por ningún medio electrónico, fotocopia o de otro tipo sin permiso expreso del autor o del editor de la serie.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Thomas F. Glick es actualmente el director del Departamento de Historia de la Boston University. Geógrafo, historiador e historiador de la ciencia, es también uno de los más distinguidos hispanistas norteamericanos. Nació en Cleveland, Ohio (E.E.U.U.) en 1939 y realizó estudios en las universidades de Harvard y Columbia, donde obtuvo el Master en 1963. Cinco años más tarde alcanzó el Doctorado en Historia por la Universidad de Harvard. Su carrera docente, como profesor de Historia y de Geografía, se ha desarrollado en las universidades de Texas (1968-1972) y Boston (desde 1972), aunque ha impartido también, como profesor visitante, cursos de historia de la ciencia en la universidad de Valencia, y ha pronunciado conferencias en las de México, Madrid, Toronto, Barcelona y Caracas.

La mayor parte de sus investigaciones se refieren a historia social, cultural y científica del mundo hispano. Sus primeros trabajos versaron sobre la historia del regadío en la España medieval, tema sobre el cual realizó su tesis doctoral y sobre el cual ha seguido trabajando posteriormente extendiendo su atención al conjunto del área iberoamericana y mediterránea. Entre sus publicaciones sobre estos temas se encuentran tres libros y diversos artículos:

- Irrigation and Society in Medieval Valencia*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1970.
- The Old World Background of the Irrigation System of San Antonio, Texas*, El Paso, Texas Western Press, 1972.
- [Curso sobre] *Historia de la agricultura*, Valencia, Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, 1980.
- Dos documentos medievales referentes al Tribunal de las Aguas*, "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", 43, 1967, págs. 81-84.
- Levels and Levelers: Surveying Irrigation Canals in Medieval Valencia*. "Technology and Culture", 9, 1968, págs. 165-180.
- Medieval Irrigation Clocks*, "Technology and Culture", 10, 1969, págs. 424-428.
- Cob Walls Revisited: The Diffusion of Tabby Construction in the Western Mediterranean World*, en B. Hall and D. West, eds., *On Pre-Modern*

Technology and Science: Studies in Honor of Lynn White, Jr., Los Angeles, 1976, págs. 147-159.

Noria Pots in Spain, "Technology and Culture", 18, 1977, págs. 644-650.

Los problemas del regadío le obligaron a interesarse también por la historia social y cultural española, sobre la que ha publicado un libro de gran difusión en el ámbito anglosajón, así como diversos trabajos sobre problemas de aculturación e intercambio cultural:

Islamic and Christian Spain in the Early Middle Ages: Comparative Perspectives on Social and Cultural Formation, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1979.

Acculturation as an Explanatory Concept in Spanish History, "Comparative Studies in Society and History", 11, 1969, págs. 136-154 (con O. Pi-Sunyer).

Richard Ford and Spanish Culture, "Texas Quarterly", 14, 3, Otoño 1971, págs. 67-79.

Muhtasib and Mustasaf: A Case Study of Institutional Diffusion, "Viator", 2, 1971, págs. 59-81.

The Historical Bond Between Spain and Ireland: The Perceptual Interface, "Texas Quarterly", 19, 1, Primavera 1976, págs. 113-125.

Jews and Catalans, en Salvador Espriu, *The Bull-Hide*, Calcutta, Writer's Workshop, 1977, págs. 65-79.

The Ethnic Systems of Premodern Spain, "Comparative Studies in Sociology", 1, 1978, págs. 157-171.

Américo Castro: La historia como antropología cultural, "Anthropos", Barcelona, 21-22. Enero/Febrero 1983, págs. 84-91.

Desde esos dos primitivos campos de interés, Thomas F. Glick se fue interesando paulatinamente por otros nuevos temas. Entre ellos destaca, de manera importante, la historia de la tecnología y de la ciencia, campo en el que ha colaborado estrechamente con la cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Valencia, que dirige el Prof. José María López Piñero (sobre lo cual existe un valioso testimonio autobiográfico: *Mi colaboración con López Piñero*, publicado en "Anthropos", Barcelona, vol. 20, dic. 1982, págs. 16-17), y con otros investigadores españoles. Sus trabajos, realmente sugestivos y estimulantes, se han centrado en el problema de la difusión de las ideas científicas, habiendo realizado valiosas contribuciones a la difusión del darwinismo, de la teoría de la relatividad y del psicoanálisis en España e Iberoamérica. La simple enumeración de sus trabajos da una idea de la variedad de sus intereses y de la amplitud de su formación intelectual:

- El escepticismo en la ideología científica del Dr. Martín Martínez y del P. Feijoo*, "Asclepio", Madrid, 17, 1965, págs. 255-261.
- Science and the Revolution of 1868: Notes on the Reception of Darwinism in Spain*, en C. Lida and I. Zavala (eds.), *La Revolución de 1868*, New York, Las Américas, 1970, págs. 267-272.
- On the Influence of Kircher in Spain*, "Isis", 62, 1971, págs. 379-381.
- La recepción del darwinismo en España en dimensión comparativa*, en *Actas, III Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, 3 vols. Valencia, 1972, I, págs. 193-200; véase también "Asclepio", 21, 1969, págs. 207-214; resumen en "Anthropos" 16-17, Octubre 1982, 9.
- Darwinism in Texas*, (Editor) Austin, Humanities Research Center, 1972.
- The Comparative Reception of Darwinism*, (Editor) Austin, University of Texas Press, 1974.
- Gabriel Alonso de Herrera, Obra de agricultura*, Edición y estudio crítico, Valencia, Hispaniae Scientia, 1979.
- The Valencian Homage to Darwin in the Centennial Date of his Birth*, en *Actas, III Congreso*, II, 577-601; también en *Ciència*, Barcelona, Mayo 1982, págs. 20-27.
- Spain*, en T.F. Glick (ed.), *The Comparative Reception of Darwinism*, págs. 307-345.
- Felix de Azara: The Myth of the Isolated Genius in Spanish Science*, "Journal of the History of Biology", 8, 1975, págs. 67-83 (con David M. Quinlan).
- Endocrinology: A Brief Introduction*, "Journal of the History of Biology", 9, 1976, págs. 229-233 (con Diana Hall).
- On the Diffusion of a New Speciality: Marañón and the "Crisis" of Endocrinology in Spain*, "Journal of the History of Biology", 9, 1976, págs. 287-300.
- José María Millas Vallicrosa (1897-1970) and the Founding of the History of Science in Spain*, "Isis", 68, 1977, págs. 276-283.
- Einstein y los españoles: Aspectos de la recepción de la relatividad*, "Llull: Boletín de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias", 2, 4, Diciembre 1979, págs. 3-22.
- Einstein a Barcelona*, "Ciència", Octubre 1980, págs. 10-18.
- Psicoanálisis, reforma sexual y política en la España de entre-guerras*, "Estudios de Historia Social", 16-17, 1981, págs. 7-25.
- La transferència de la ciència a través de les fronteres culturals*, "Ciència", Octubre 1982, págs. 38-44.
- The Naked Science: Psychoanalysis in Spain, 1914-1948*, "Comparative Studies in Society and History", 24, 1982, págs. 533-571.
- El darwinismo en España en la primera mitad del siglo XX*, "Anthropos", 16-17, Octubre 1982, págs. 76-81.
- Esteve Terradas (1883-1950) in Tullio Levi-Civita (1873-1941): Una correspondència*, "Dynamis", 2, 1982, págs. 387-402 (con Antoni Roca).

- In Memoriam: Tomas Rodríguez Bachiller (1899-1980)*, "Dynamis", 2, 1982, págs. 403-409.
- Charles Darwin, *L'Origen de les espècies*, Barcelona, Edicions 62, 1982; 2.ª ed., 1983, Prólogo, pp. 5-17.
- Darwin en España*, Barcelona, Ediciones Península, 1982.
- La España posible de la Segunda República: La oferta a Einstein de una cátedra extraordinaria en la Universidad Central (Madrid 1933)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1983 (con J.M. Sánchez Ron).
- Ciencia y tecnología de la España contemporánea en la historiografía norteamericana*, "Arbor", 116, 1983, págs. 165-179.
- Walter B. Cannon *i la fisiologia barcelonina d'entreguerres*, "Ciència", En.—Feb. 1984, págs. 40-51.
- Perspectivas sobre la recepción del darwinismo en el mundo hispano*, en *Actas, II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, 3 vols., Zaragoza, 1984, I, págs. 49-64.
- La polémica del darwinismo en Cuba*, en *Actas, II Congreso*, I, págs. 413-418.
- La oferta de una cátedra extraordinaria a Albert Einstein por la Universidad Central: Madrid 1933*, en *Actas, II Congreso*, II, 427-436 (con J.M. Sánchez Ron).
- Emilio Herrera and Spanish Technology*, en E. Herrera, *Flying: The Memoirs of a Spanish Aeronaut*, Albuquerque, 1984, págs. 173-215.
- Emilio Herrera, *Flying: The Memoirs of a Spanish Aeronaut*, (Editor), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984.

Glick ha sido también editor, junto con J. M. López Piñero, Víctor Navarro y Eugenio Portela, del *Diccionario Histórico de la Ciencia Moderna en España* (Barcelona, Península, 1983, 2 vols.) y es editor asociado de la serie "Hispaniae Scientia", editada por la Universidad de Valencia.

También se ha interesado recientemente por la historia del medio ambiente y de las ideas ambientales, sobre lo que ha publicado tres artículos:

- Urban Ecosystems and Island Biogeography*, "Environmental Conservation", 5, 1978, págs. 299-304 (con Anthony M. Davis).
- Science, Technology and the Urban Environment: The Great Stink of 1858*, en Lester Bilsky (ed.); *Historical Ecology: Essays on Environment and Social Change*, Port Washington, 1980, págs. 122-139.
- Historia del medio ambiente: Una nueva disciplina*, en Víctor Navarro Brotons (ed.), *La historia de las ciencias y la enseñanza*, Valencia, 1980, págs. 139-153.

Por último, ha prestado también atención últimamente a la teoría e historia de la geografía —y pensamos que a ello no es

del todo ajena la existencia de "Geo-Crítica"—. Tres breves trabajos suyos reflejan sus ideas sobre la geografía:

The Field of Geography, "Science", 211, 1981, págs. 377-378.

In Search of Geography, "Isis", 74, 1983, págs. 92-97.

History and Philosophy of Geography, "Progress in Human Geography", 8, 1984, págs. 275-283.

ANTES DE LA REVOLUCION CUANTITATIVA: EDWARD ULLMAN Y LA CRISIS DE LA GEOGRAFIA EN HARVARD (1949-1950)*

por Thomas F. Glick

I. El fracaso de la geografía regional en los Estados Unidos

La revolución en la geografía humana norteamericana, de la que resultó el reemplazamiento de la geografía regional por una "ciencia espacial" de orientación cuantitativa —que alcanzaría una posición de preeminencia intelectual y dominancia política en la mayor parte de los departamentos norteamericanos hacia finales de los años sesenta— disfrutó de un ascenso al poder relativamente fácil. Este hecho fue posible por la debilidad de los fundamentos intelectuales, la falta de visión, y el escaso prestigio que caracterizaba entonces a la geografía regional. La mediocridad de este campo de estudio, tal como era percibido por otros académicos, dió como resultado la extinción del programa de geografía de Harvard en 1948. El intento de resucitar las enseñanzas de geografía en 1949-1950 (que constituye el tema de este trabajo) fracasó, en buena medida, porque los destacados geógrafos que fueron llamados como expertos periciales por el "Comité de geografía" de Harvard fueron incapaces de convencer a los miembros de dicho comité del valor intrínseco del campo geográfico, o incluso de proveer una descripción coherente de la naturaleza de este campo. Carente del prestigio y tradición que tenía su homónima francesa, la geografía regional norteamericana fue incapaz de producir figuras con suficiente capacidad analítica, o profundidad conceptual, que permitiesen a la disciplina una buena defensa de su misión universitaria en términos que fuesen aceptables o significativos para otros académicos. La falta de esa prestigiosa tradición puede ser fácilmente explicada por los peculiares orígenes sociales y culturales del mundo académico en los Estados Unidos.

* Trad. del manuscrito original inglés por Luis Urteaga.

Gracias a los espléndidos estudios de Dean S. Rugg y Allen D. Bushong¹, sabemos que la geografía académica norteamericana fue dominada, desde sus comienzos hasta hace muy poco, por personas educadas en universidades estatales del medio oeste americano ("land-grant colleges") en asociación con la Universidad de Chicago, una institución privada en la misma región. Dado que una de las funciones primordiales de los "land-grant colleges" era proveer soporte técnico para la economía agraria de las Grandes Llanuras y los estados nortños de la región central, el sesgo académico desarrollado en dichos centros era altamente pragmático y utilitario, con un énfasis especial en el conocimiento práctico y el trabajo de campo. La conceptualización era minusvalorada.

No existe, por el momento, una historia crítica o analítica de la geografía regional norteamericana, posiblemente porque aquellos capaces, o deseosos, de escribirla prefieren no turbar a sus mayores. Por otra parte, los mismos "regionalistas" se han mostrado incapaces de conceptualizar, aún del modo más introspectivo, las verdaderas bases de su propia formación intelectual, o incluso de explorar los clichés familiares que todos los geógrafos regionales aceptan. Un revelador ejemplo de esta falta de visión se refleja en la interesante discusión realizada por algunos geógrafos norteamericanos acerca de su formación y práctica geográfica, reproducida en un reciente libro por Anne Buttimer². Existió un acuerdo general entre los participantes en que el trabajo de campo había sido el componente más valioso de su educación superior en los años treinta. Pero cuando E. Cotton Mather (Universidad de Minnesota) pregunta a Leslie Hewes (Universidad de Nebraska), "¿Qué hacíais en el campo? Tengo curiosidad. ¿Ibais de un lado a otro escrutando el suelo y actuando como científicos o.... hacíais incluso mapas?", la respuesta de Hewes es: "Hacíamos un poco de todo. Normalmente salíamos fuera *para ver lo que podía observarse*. Algunas veces realizábamos mapas; la mayoría, creo que no"³. Este tipo de crudo inductivismo es simple-

1. Dean S. Rugg: *The Midwest as a Hearth Area in American Academic Geography*, en *The Origins of Academic Geography in the United States*, edición dirigida por Brian W. Blouet, Hamden, Connecticut, Archon Book, 1981, págs. 175-191; Allen D. Bushong: *Geographers and their Mentors: A Genealogical View of American Academic Geography*, en el mismo volumen, págs. 193-219.

2. Anne Buttimer: *The Practice of Geography*, Londres, Longman's, 1983.

3. *Ibid.*, p. 69 (sub. T.F.G.).

mente la admisión (por Hewes) del abandono del trabajo teórico por parte de los geógrafos regionales del medio oeste a favor del modelo clásico de trabajo de campo y del "ver lo que puede observarse" formalizado por Richard Hartshorne en su famosa defensa de la geografía regional (*The Nature of Geography*, 1939) que Fred Schaefer caracterizó más tarde como "excepcionalista" e "idiográfica". Pero el enfoque idiográfico no fue tanto el resultado de una cuidadosa reflexión metodológica conscientemente inculcada a los estudiantes, como una deliberada renuncia a la generalización, quizá debida a la crisis de las teorías ambientalistas de gran escala, o más seguramente a causa de los valores pragmáticos y utilitarios profundamente arraigados en el ambiente cultural.

El predominio de los geógrafos pragmáticos del medio oeste en la geografía académica norteamericana fue aplastante. De acuerdo con Rugg, alrededor de la mitad de las tesis de geografía escritas en los Estados Unidos entre 1893 y 1946 fueron realizadas en instituciones del medio oeste, y el 44 % de los puestos de trabajo ocupados en el mismo periodo lo fueron en la misma área. Como consecuencia, el Medio Oeste produjo un superávit de geógrafos que difundieron su particular orientación y extendieron su punto de vista hacia otras universidades más allá de los confines de su región. El estudio de Bushong sobre las "genealogías académicas" entre 1907 y 1946 muestra que una cuarta parte de todos los doctorados en geografía fueron dirigidos por tres maestros únicamente: Charles C. Colby (1884-1965) y Harlan H. Barrows (1877-1960) de la Universidad de Chicago, y Walter E. Ekblaw (1882-1949) de la Universidad de Clark (en Massachusetts); y que 25 de los 32 maestros de la "cuarta generación" académica eran "descendientes directos" de Barrows. Los departamentos de geografía del Medio Oeste eran también típicamente endógamos, contratando a sus propios estudiantes como profesores (las universidades de Chicago y Wisconsin fueron las más endógamas). Entre 1923 y 1943, demuestra Rugg, la Association of American Geographers estaba totalmente controlada por personalidades del Medio Oeste.

La debilidad de la geografía académica en el Este era grande. La Universidad de Clark, en Worcester, con su "Escuela de Geografía", constituía, seguramente, una excepción, pero existía una gran diferencia de clase entre instituciones de élite como Harvard y Yale y el estilo de la clase media de Clark, cuyos valores estaban mucho más próximos a los de

las universidades del Medio Oeste. William Morris Davis, el gran fisiógrafo creador del "ciclo de erosión" tuvo una cátedra de geografía física en Harvard y fue la fuerza dominante en la Asociación de Geógrafos Americanos en los primeros años. Pero Davis, a pesar de que prestó un superficial soporte a la geografía humana, nunca la practicó él mismo. Cuando se jubiló su influencia en la Asociación menguó rápidamente, y la hegemonía pasó a los "regionalistas" del Medio Oeste.

El predominio de los pragmáticos y antiteóricos geógrafos del Medio Oeste supuso que no llegase a emerger una tradición prestigiosa en la geografía norteamericana y, como consecuencia, que a finales de los años cuarenta la geografía regional hubiese perdido su empuje y estuviese madura para ser derrocada por practicantes más analíticos. Al mismo tiempo, esta carencia de prestigio hacía a la especialidad en su conjunto institucionalmente vulnerable. A continuación presentamos un ejemplo de la historia de la crisis generalizada de la geografía regional norteamericana a finales de los años cuarenta.

II. La crisis de la geografía en Harvard

A principios de 1948 James B. Conant, rector de la Universidad de Harvard, anunciaba que "la geografía no es una disciplina universitaria", iniciándose así lo que el *Harvard Crimson* (el periódico estudiantil) describió como "una guerra académica contra el campo de la geografía"⁴. Tanto la geografía física como la geografía humana habían estado tradicionalmente acomodadas en el departamento de geología, si bien se ofrecían cursos y titulaciones separadas bajo el nombre de geografía. La especialidad de geografía, sin embargo, era impartida en su mayor parte por profesores contratados eventualmente, siendo el geógrafo Derwent Whittlesey, espe-

4. Geoffrey J. Martin: *The Life and Thought of Isaiah Bowman*, Hamden, CT, Archon, 1980, p. 157; *Harvard Crimson*, 2 de marzo de 1951.

cialista en geografía política, el único que ostentaba un empleo permanente. En 1948, la administración aprobó la propuesta de nombrar a un nuevo profesor asociado, pero cuando el Departamento de Geología recomendó a Edward Ackerman para ocupar el cargo, "la administración anunció que ya no existía ninguna vacante de geografía para ser ocupada". Al finalizar el año la Universidad de Harvard liquidó tres contratos temporales de geografía, y Ackerman se fué a la Universidad de Chicago.

El siguiente paso en la determinación del futuro de la geografía en Harvard se dió en mayo de 1949, cuando el "Comité de Política Educativa" nombró un Subcomité de Geografía "con el mandato de considerar la situación creada por la decisión administrativa de enero-febrero de 1948 respecto a la enseñanza de la geografía". El Comité debía examinar ampliamente la naturaleza de la geografía como campo de estudio y la conveniencia de desarrollar enseñanzas geográficas en Harvard. Si esto último parecía apropiado, el Comité debía recomendar las vías para hacerlo⁵. El Comité estaba formado por Alexander Gerschenkron (Economía), Lewis Don Leet (Geología), Arthur Maass (Gobierno), Donald C. McKay (Historia, presidente), Frederick Merk (Historia), John M. Roberts (Antropología), Karl Sax (Biología), y un geógrafo, el profesor adjunto Edward L. Ullman (1912-1976). "Durante dos años, —señaló más tarde él mismo— nos reunimos siendo yo el único geógrafo de un comité, altamente escéptico, constituido por miembros de otras disciplinas"⁶.

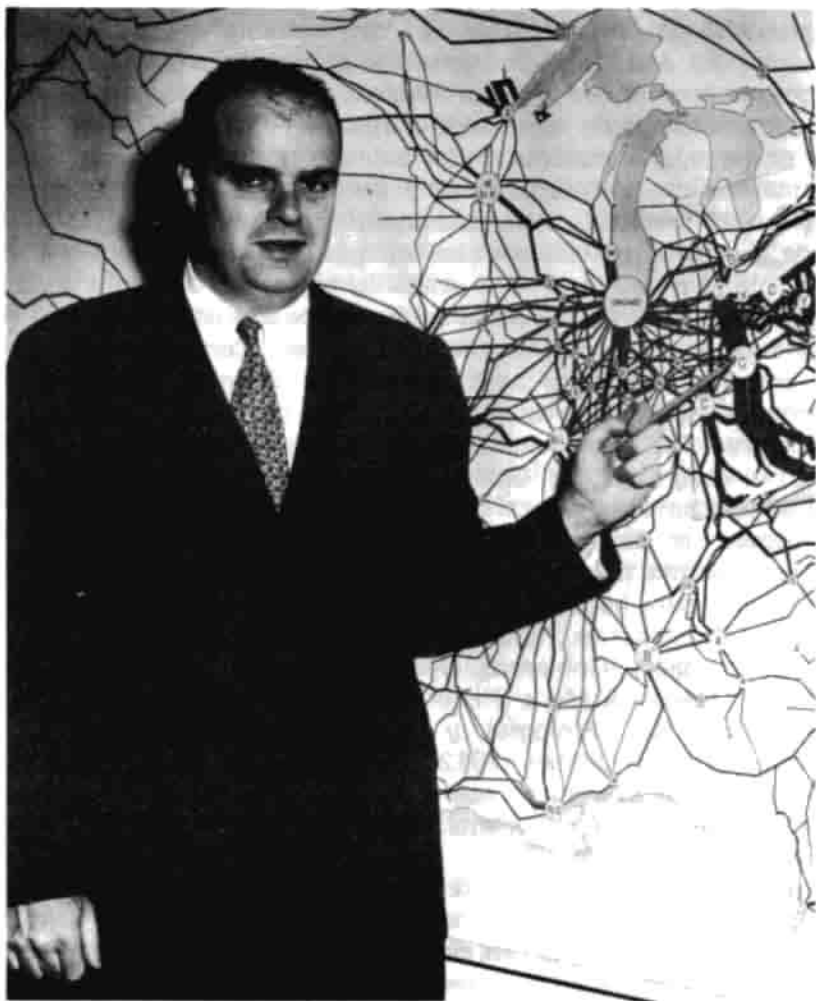
En la primera reunión del Comité, celebrada el 24 de mayo 1949, el presidente propuso dos áreas de discusión principales: primero, "Qué es la geografía; es una ciencia o disciplina específica. (la cuestión "Conant")", y segundo, el papel de la geografía en Harvard⁷.

El hecho de que el Comité escogiese abordar directamente el espinoso y elusivo asunto de la identidad de la geografía

5. *Report of the Subcommittee on Geography of the Committee on Educational Policy*, 3 de abril de 1950, p. 1. Este informe, junto con todos los subsiguientemente citados documentos internos del Subcomité, me han sido proporcionados por Arthur Maass.

6. Edward Ullman: *Geography as Spatial Interaction*, Ronald R. Boyce, ed., Seattle, University of Washington Press, 1980, p. 220.

7. *Minutes of the First Regular Meeting*, 24 de mayo de 1949, p. 1.



Edward L. Ullman (1912-1976).

como disciplina académica, y llamase a expertos de la propia especialidad para dar sus opiniones sobre el tema hace de los documentos internos del Comité, junto con su informe final, una fuente de valor único para la historia de la geografía en los Estados Unidos. Además, esta fuente ilumina una importante fase de la carrera de Edward Ullman, uno de los más destacados geógrafos norteamericanos del siglo XX, quien a lo largo de la encuesta proporcionó un peculiar contrapunto al consenso que se estaba alcanzando, y del que se apartó de modo cada vez más acusado. Ullman no estaba de acuerdo en que la vía para salir de la crisis —tanto de la crisis general, conforme fue caracterizada por Richard Hartshorne, como de la peculiar de Harvard— pudiese darse a través de una redefinición del estudio regional o de la diferenciación de áreas, tal como rezaba la prescripción común. Al insistir en que la geografía del futuro próximo iba a ser muy diferente de los modelos disciplinarios que se estaban discutiendo Ullman parece, retrospectivamente haber sido una voz presciente. Las tempranas concepciones de Ullman acerca de la geografía humana como estudio de las relaciones espaciales pueden ser vistas como una prefiguración de la futura "ciencia espacial".

Después de haber indicado las cuestiones generales que debían ser tratadas por el Comité, el presidente McKay llamó a Ullman "para clarificar la opinión del Comité sobre la primera pregunta" —¿Qué es la geografía?. Ullman respondió proporcionando tres definiciones standard, seguidas por cuatro afirmaciones acerca de lo que no era geografía. Las tres definiciones standard fueron: (1) la geografía como estudio de la diferenciación de áreas; (2) como ciencia de las distribuciones; y (3) como estudio de las relaciones entre el hombre y su medio ambiente. "Ullman dice que ésta (última) definición ya no es aceptable", consignan las actas lacónicamente. La geografía *no* es (a) geología; (b) ambientalismo determinista; (c) el estudio de los nombres de lugares y localizaciones de capitales de estado; o (d) preparación de guías turísticas, ni tampoco el *National Geographic Magazine*. Estas definiciones excluyentes, debe hacerse notar, no se dan porque sí, sino que deben haber representado posiciones que Ullman había encontrado a menudo entre sus colegas de Harvard, y que, por tanto, debía tener ya práctica en rebatir. Una anécdota ilustra este hecho. Antes de abandonar Harvard para ir a Washington en 1951, Ullman fue a despedirse del rector Conant, quién le hizo notar que había tenido un excelente maestro

de geografía en la escuela primaria, que le había enseñado donde estaban los ríos y las montañas. "Es esa la razón por la que suprime la geografía", le espetó Ullman, "nosotros no enseñamos ya ríos y montañas"⁸. En la entrevista con Mckay, y respondiendo a la cuestión de si la geografía era una disciplina con personalidad propia, Ullman dijo "suficientemente distinta y básica, y, con todo, relacionada con otras disciplinas de forma que debería ser enseñada en las grandes universidades"⁹.

A partir de la segunda reunión se discutieron temas centrales, tanto en el comentario de las lecturas de geografía asignadas a los miembros del Comité, como en la encuesta a través de expertos periciales llamados para exponer la naturaleza de la geografía. En estas discusiones, que se extendieron a lo largo de la tercera reunión ordinaria celebrada el 24 de marzo de 1950, hubo dos cuestiones cruciales. La primera se refería a las fronteras de la disciplina, al problema de solapamiento que afectaba a las relaciones de la geografía física y la geografía humana y también a los amplios contactos de la geografía con otras ciencias. La segunda, respecto a la cual cristalizó la posición de Ullman, se centró en el futuro del campo geográfico, en las relaciones entre la vieja y la nueva escuela, y en las percepciones radicalmente diferentes de Ullman y de Carl Sauer, experto llamado por el Comité y fundador de la escuela de geografía cultural de Berkeley.

Al abordar el problema del solapamiento y de las fronteras de la disciplina, los miembros del Comité consideraron algunas definiciones funcionales, que todos encontraron ambiguas. Al mismo tiempo, estaban recibiendo testimonios de diferentes geógrafos que tendían a confirmar la percepción del campo geográfico como algo sin fronteras y desesperantemente amorfo (a pesar de que el Comité no explicitó esta condición, puesto que finalmente sacó una conclusión favorable a la continuidad

8. Joan Connolly Ullman, comunicación personal, 10 de abril de 1981.

9. El Comité se lanzó entonces a una interesante discusión sobre cómo definir la disciplina. El geólogo Kirtley Mather que asistió únicamente a la primera reunión, mantenía la opinión de que una disciplina podía caracterizarse por ciertos principios subyacentes y, en relación con ello, preguntó si existían tal tipo de principios distintivos en geografía. Gershenkeron y Maass, más pragmáticos, querían saber qué temas eran abordados en realidad por los diversos departamentos de ciencias sociales.

de la geografía). Sin embargo, experto tras experto respondieron a las preguntas del Comité enteramente dentro del contexto que Alain Reynaud ha identificado como "el mito de la unidad de la geografía"¹⁰. El mito, que data de los primeros tiempos de la geografía académica cuando los geógrafos pretendieron justificar el nuevo campo como la ciencia madre, afirma que la esfera de la geografía incluye todas las facetas de la superficie terrestre y de la ocupación humana de ésta. Típicamente invocado cuando el campo sufre algún ataque, se considera axiomático en la literatura de autojustificación y es raramente cuestionado, a pesar de que los no geógrafos han subrayado repetidamente la confusión que representa la naturaleza totalizadora de estas pretensiones. En particular la geografía física y humana son contempladas como inseparables, incluso frente a la evidencia de que los geógrafos de modo individual muy raramente han sido capaces de integrar ambas perspectivas en su investigación. No obstante, aquellos que invocan el mito, ven como un escándalo cualquier intento de limitar la amplitud del campo geográfico.

El Comité discutió tres obras debidas a importantes geógrafos norteamericanos, las tres basadas en lo que he llamado el mito de la unidad, y todas consideradas confusas por diferentes críticos. Se trataba de los libros de Glen Trewartha, *Japan, A Physical, Cultural and Regional Geography*; Isaiah Bowman, *Geography in Relation to the Social Sciences*; y Richard Hartshorne, *The Nature of Geography*. Según Mckay, Trewartha abordaba "un amplio grupo de temas que representantes de otras disciplinas podrían haber tratado mejor"¹¹. Mckay quedó perturbado "ante el voluminoso material descriptivo, que no estaba organizado en torno a ninguna concepción central", pero sacó de su lectura algunas conclusiones. Primero, el "geógrafo tiene un punto de vista (la relación de la cultura y el medio) que puede ser fructíferamente unificador"; segundo, si el geógrafo postula la unidad tiene que abandonar la descripción en favor de la interpretación; y tercero, el geógrafo debe "o bien solicitar la colaboración de espe-

10. Alain Reynaud: *El mito de la unidad de la geografía*, "Geo-Crítica", n.º 2, marzo, 1976. Ver comentario de Thomas F. Glick: *In Search of Geography*, "Isis", n.º 74, 1983, págs. 92-97.

11. *Minutes of the Second Regular Meeting*, 4 de octubre de 1949, p. 2.

cialistas de otros campos, o hacerse especialista él mismo en, al menos, otra disciplina". Merk encontró que el libro de Bowman, no abordaba "al menos directamente, la relación de la geografía con las ciencias sociales". Descubrió enseguida una declaración de principios hecha por un geógrafo "universalistas" de la vieja escuela que fue educado "antes de que los jóvenes investigadores comenzaran a poner énfasis en la geografía regional y funcional". La definición implícita de geógrafo como cualquier investigador que trabaja con datos geográficos, hecha por Bowman, perturbó a Merk¹². "Hasta donde alcanza el estudio regional" afirmó Bowman según escribe Merk, "la geografía es la única disciplina que realiza la síntesis de modo sistemático". ¿Pero que ocurre, se pregunta Merk, con los antropólogos, los edafólogos, los sociólogos o los historiadores?. Este carácter comprensivo del término suponía un problema para el Comité.

Gerschenkron afirmó que, *mutatis mutandis*, lo mismo podía decirse del libro de Hartshorne, que el economista caracterizó como "complicado y difuso; los argumentos, difíciles de seguir". La elaboración de Hartshorne de la definición de la geografía como el estudio de la importancia de "la diversidad social asociada con el lugar" era "tan general como para ser enciclopédica". Mas aún, Gerschenkron no pudo seguir la discusión de Hartshorne sobre la diferenciación regional como base de la disciplina puesto que, lejos de descubrir las categorías ideales que a Gerschenkron le hubiera gustado ver explicadas, encontró que Hartshorne "no aclaraba qué elementos característicos deben ser considerados en la definición de una región"¹³.

Cuando previamente Hartshorne había aparecido personalmente ante el Comité (ver Apéndice 3) McKay le preguntó sobre las relaciones entre la geografía y otras ciencias sociales. "Cada vez que el geógrafo trata del hombre, más que de hechos físicos, resulta que siempre se acaba casando con alguna otra disciplina. Cuando se introduce en otro campo, está obviamente haciendo un trabajo menos adecuado que los especialistas en esa ciencia". El problema para Harvard, según McKay, era cómo maximizar las oportunidades de la universidad "res-

12. *Minutes of the Fourth Regular Meeting*, 28 de octubre de 1949, págs. 2-3.

13. *Ibid.*, págs. 3-4.

pecto a este matrimonio de disciplinas". Hartshorne replicó que lo mismo podría decirse de los historiadores, pero que esta cuestión no surgía dado que la historia estaba muy bien establecida. Cuando Merk señaló que la geografía física sería mantenida en Harvard y que la intención del Comité era establecer los límites de la geografía humana, Hartshorne replicó enfáticamente con la tesis del mito de la unidad: "Física y humana son dos partes de una misma geografía. El punto de vista peculiar de la geografía es el área —tanto los hechos físicos como la población de esa área"¹⁴.

En la siguiente reunión Mckay hizo un acerado comentario al experto L. Dudley Stamp (ver Apéndice 4); Stamp había hecho notar que la mayoría de los especialistas en geografía humana tenían una base de geografía física, incluyendo algún trabajo de campo, en su formación universitaria. "Pero después de la graduación desarrollan sus propios intereses, algunos se dedican a la geografía histórica, otros a la geografía económica., etc. En su conjunto, los especialistas en geografía económica no han estudiado suficiente economía.". "Esto último es muy interesante", replicó Mckay, "nuestro Comité está llegando a la conclusión de que para ser un geógrafo efectivo uno debe ser aficionado en alguna otra especialidad". Stamp replicó que, sin embargo, existía un núcleo en que podía insistirse, que era "el territorio físico, la ciencia biológica, la climatología; más allá de éste núcleo la especialización era posible"¹⁵.

El mismo asunto, casi en los mismos términos, había sido tratado antes por Isaiah Bowman en una entrevista con Merk (ver Apéndice 2). Según Merk estaba fuera de duda que la geografía física continuaría enseñándose en Harvard; el asunto era si el departamento de geografía debería incluir un buen número de especialistas en geografía humana. Las primeras opiniones consultadas habían indicado una tendencia general en todo el mundo hacia la geografía funcional y regional. ¿Había creado este proceso solapamientos con otras disciplinas y, de ser así, no podía "ser enseñada la geografía por especialistas en otras materias"¹⁶. Bowman replicó que no le gustaría ver un

14. *Minutes of the Eighth Regular Meeting*, 3 de diciembre de 1949, p. 4.

15. *Minutes of the Ninth Regular Meeting*, 13 de diciembre de 1949, p. 3.

16. *Minutes of the Sixth Regular Meeting*, 18 de noviembre de 1949, p. 1.

departamento de geografía humana "prefiero un departamento de geografía —tanto física como humana" y que las dos ramas no deben separarse nunca. Sin embargo, cuando Bowman enumeró el personal del departamento que él había contratado en Hopkins, el hecho de que sólo uno de los miembros fuese licenciado en geografía no pasó desapercibido al Comité. "El que Vd. haya contratado (para la Universidad de Johns Hopkins) a personas que son especialistas en otras materias, y que estaban previamente trabajando en otros campos, es el hecho más impresionante que hemos oído" opinó Mckay.

Resulta claro que uno de los resultados del mito de la unidad de la geografía es que otros científicos sociales encuentran difícil de creer que la geografía pueda abarcar a ninguna, y a la vez a todas las otras disciplinas. De este modo, no es nada sorprendente la opinión, tal como fue resumida por Mckay, de que la geografía no puede existir separada de las otras disciplinas. Ahora bien, una vez que se ha llegado a esta conclusión, resulta difícil justificar la existencia independiente de una licenciatura de geografía.

En las discusiones sobre los límites de la geografía Ullman estuvo casi siempre en silencio. Fue a partir de la intervención del representante de la Escuela de California de Carl Sauer cuando comenzó a participar¹⁷. En la quinta reunión, Dimitri Shimkin un protegido de Sauer, definió la geografía como "un medio de integración" y al geógrafo como un vínculo intermedio entre los fenómenos naturales y culturales (ver Apéndice 1). Mckay insistió en que la función integradora —que todos los expertos, fieles al mito de la unidad, destacaban— era lo que más preocupaba al Comité, puesto que parecía implicar que el geógrafo humano tenía que ser también un especialista en otra disciplina¹⁸. Sin embargo, fue Shimkin quien, a consulta de Mckay, sugirió un programa mínimo de cursos para un departamento de geografía. Tal programa contemplaba la creación de once nuevos cursos, que se sumarían a los seis de geografía sistemática y cinco de regional ya impartidos por Ullman y Whittlesey. Shimkin recomendaba cuatro

17. Ullman no asistió a la sexta reunión, cuando Bowman alabó a Sauer como el mejor geógrafo del país, y consideró su enfoque semejante al suyo. *Sixth meeting*, págs. 2, 4.

18. *Minutes of the Fifth Regular Meeting*, 4 de noviembre de 1949, págs. 2-3.

nuevos cursos sistemáticos: cartografía, formas del relieve e hidrografía, climatología y biogeografía. Ullman atacó esta propuesta afirmando: "No considero los once cursos de Shimkin como un mínimo satisfactorio. Esos cursos no contemplan la geografía sistemática dentro de las *ciencias sociales*... y eso es en lo que yo estoy interesado". Shimkin, en suma "refleja la escuela de California. No representa la geografía humana sistemática". Cuando Maass preguntó que cursos sistemáticos añadiría él, Ullman contestó, "Cualquiera: localización industrial, ciudades, etc. No es un problema importante. Especificando un poco más, Ullman continuó: "Tengo un interés especial por el transporte. Me parece totalmente esencial para la geografía concebida como estudio de las relaciones espaciales". Ullman proponía cursos sobre localización industrial, sobre recursos, sobre agricultura; no veía la necesidad de cursos separados de climatología (que ya era atendida en el curso introductorio) o biogeografía (puesto que el crecimiento de las plantas podía subsumirse en la climatología). "Preferiría ver la geografía de la población antes que la biogeografía", concluyó¹⁹.

III. El informe del "Comité de geografía" y la disensión de Ullman

Con la decimotercera y última reunión ordinaria, mantenida el 24 de marzo de 1950, el Comité procedió a finalizar su informe²⁰. El borrador preliminar de Ullman, titulado "La Geografía y Harvard" (fechado el 14 de febrero de 1950) contenía

19. *Minutes of the Eleventh Regular Meeting*, 24 de febrero de 1950, págs. 1-3.

20. El procedimiento para realizar el informe está trazado en las actas de la séptima reunión (25 de noviembre de 1949), p. 5. Gerchenkron, Merk y Maass quedaron encargados de preparar un informe sobre la naturaleza de la geografía, y Ullman y Leet un informe sobre las actividades geográficas en Harvard junto con un comentario sobre las enseñanzas de geografía de otras universidades seleccionadas.

algunas importantes afirmaciones referentes al "presente y futuro desarrollo" del campo. "Existe la evidencia", comenzaba, "de que la presente generación de geógrafos está intentando producir una geografía más relevante", que en su opinión tomaría las siguientes formas:

- (1) mayor penetración en los aspectos sociales sistemáticos, como el desarrollo tecnológico, el transporte, el comercio o el uso de los recursos;
- (2) mayor interés por las cuestiones metodológicas, en detrimento de la descripción (un fenómeno común a todas las ciencias sociales);
- (3) más geografía aplicada (resultado de la experiencia de los geógrafos durante el período de guerra);
- (4) tres cuestiones relacionadas concernientes a la teoría:
 - (a) Desarrollo de teorías geográficas de las relaciones espaciales, basadas parcialmente en nuevas informaciones. Contribuciones a este desarrollo han sido realizadas por geógrafos, sociólogos, economistas y astrofísicos²¹.
 - (b) el refinamiento de la geografía regional y de la teoría geográfica de las regiones;
 - (c) la dinámica de las relaciones espaciales medida básicamente por el movimiento, transporte, circulación. La falta de información hacía esto difícil en el pasado, pero en la actualidad se está haciendo posible a través del uso de los registros de origen y destino, y de los mapas de flujo de tráfico.
- (5) La producción de estudios centrados en un tema, mas que los primitivos trabajos de aspiración universalista, y todavía más que los micro-estudios del período previo; y
- (6) la continuación de las síntesis regionales²².

Estas generalizaciones no fueron recogidas en el informe final del Comité, donde Ullman tuvo que señalar su posición de un

21. El astrofísico era, por supuesto, J. Q. Stewart. Ver, *Geography as Spatial Interaction*, p. 19. Durante este período Ullman leyó los trabajos de Stewart, G. K. Zipf, S. C. Dodd, y Josep A. Cavanaugh, todos ellos interesados en el modelo gravitacional y en otros modelos de interacción espacial.

22. Resumen del informe de Ullman, *Geography and Harvard*, informe mimeografiado, 14 de febrero de 1950, págs. 17-18.

modo más específico. El informe ponía un gran énfasis en las relaciones entre la sociedad y el medio. El geógrafo humano estudia no sólo el medio físico, sino también "la forma en que el hombre ha usado, manipulado, y modificado su entorno, y el modo en que éste entorno ha obligado al hombre a adaptarse y modificar sus hábitos"²³. La disensión de Ullman era inequívoca:

Estoy en desacuerdo con acentuar la relación del hombre con el medio como vía para hacer entender la naturaleza de la geografía. Preferiría poner énfasis en las relaciones espaciales como base. Es a través del estudio de las relaciones espaciales —o distribuciones— como se puede recobrar la relación del hombre con el medio... El énfasis en el hombre y su entorno ha conducido en el pasado al tipo de determinismo de Semple, Ratzel, y otros, respecto al que los geógrafos norteamericanos estamos estruendosamente en desacuerdo²⁴.

Pero esto no era lo peor desde el punto de vista de Ullman. El catedrático incluyó en su primer informe largos extractos de una carta escrita a McKay por Carl Sauer, que excusaba su comparecencia personal. El texto completo es el siguiente:

[1] Le agradezco su invitación para entrevistarme con su Comité acerca del futuro de la geografía en Harvard. Espero estar en el Este a principios de febrero, pero tengo tantos compromisos todo el tiempo que no veo como podría preparar un viaje a Cambridge. ¿Puedo ofrecerle, no obstante, algunas observaciones y comentarios?

[2] El campo de la geografía está muy pobremente definido y esto constituye su debilidad y su fortaleza. Los intentos de acotarlo mediante restricciones no son de mucha ayuda. Buena parte de la mejor geografía, en todos los tiempos, ha sido realizada por personas no clasificadas como geógrafos profesionales, tal como ha sido reconocido siempre por nuestras revistas más importantes. No existe, y probablemente no debería existir, nada parecido a un modelo de organización o patrón generalizado sobre departamentos o institutos de geografía. Tal como lo veo yo, los buenos centros que han existido han diferido en sus intereses y han cambiado su orientación cada cierto tiempo. El mejor panorama de conjunto que conozco sobre la emergencia y el cambio en los problemas geográficos lo proporcionan los programas de los Congresos Internacionales de Geografía.

23. Informe del Subcomité, 3 de abril de 1950 (ver nota 2), p. 2. Cito el informe final, si bien los comentarios de Ullman fueron hechos en escritos anteriores.

24. *Minutes of the Twelfth Regular Meeting*, 17 de marzo de 1950, p. 1. Leet replicó que Ullman interpretaba la palabra medio ambiente como medio físico, mientras que el catedrático, que preparó el informe final, había deseado considerar ambos, el físico y el modificado por el hombre.

[3] Se da un significativo y acentuado contraste entre la geografía europea y la norteamericana. Dicho toscamente, en las universidades europeas es básico descubrir nuevos conocimientos; entre nosotros, prima la comunicación y la aplicación. El éxito de los jóvenes geógrafos en el período de guerra, especialmente en Washington, ha aumentado nuestra satisfacción por la geografía aplicada. En mi opinión, nuestra historia es un tanto desafortunada. La geografía ha llegado a las universidades procedente de las escuelas normales, como una disciplina pedagógica. Rápidamente se pusieron en marcha cursos instrumentales para las escuelas de negocios. Cuando estalló el mundo en llamas se añadió la geo-política. Disfrutó un reconocimiento adicional durante la guerra, realizándose compilaciones para uso militar de textos y fuentes estadísticas disponibles. Ahora parecen existir salidas aprovechables en el planeamiento. Se ha prestado una atención primordial a la presentación, y secundariamente a la información para fines inmediatos. El geógrafo norteamericano que no ha escrito un libro de texto es una excepción tanto como aquél que ha realizado alguna contribución original en la identificación o interpretación de hechos.

[4] Nuestra selección de personal no ha estado dirigida básicamente por la inclinación o aptitud investigadora. Nuestras actividades académicas han cambiado muy poco en esa dirección. Producimos vigorosos maestros y algunos organizadores capaces, pero estamos subdesarrollados como investigadores. Estos comentarios no están dirigidos contra la naturaleza de la geografía, sino contra el modo en que se practica entre nosotros.

[5] Tradicionalmente, en especial en Europa, la parte más importante en el aprendizaje de un joven geógrafo se centra en algún tipo de trabajo de campo. Este hábito de observación directa es proseguido y aumentado en los años de madurez, y sólo desaparece con la pérdida de capacidad física. Conozco a muy pocos geógrafos destacados que no hayan sido activos y capaces en el trabajo de campo. De hecho, los más productivos de nuestros geógrafos han sido aquellos que han usado sus observaciones de campo como guía para formular preguntas que luego, una vez en la biblioteca, han transformado en estudios comparativos. El desvanecimiento de esta cualidad entre nuestros jóvenes compatriotas es especialmente sensible y lamentable. Ningún geógrafo puede cabalmente ganar la experiencia que necesita en el trabajo de campo sin realizar en las bibliotecas un vaciado exhaustivo de la documentación acumulada por otros expertos. En este país estamos perdiendo, o hemos perdido, la capacidad tanto para descubrir mediante la observación directa, como para aprovechar las fuentes escritas.

[6] Lo que necesitamos por encima de todo es gente que tenga el sentido de formular problemas, que pueda descubrir y analizar sus diferentes partes, que tenga temperamento para la reflexión. Si tienen la calidad y la oportunidad para crecer como investigadores, ellos mismos de-

cidirán individualmente respecto a dónde o sobre qué centrarán su curiosidad intelectual. No hay ningún campo específico en geografía física, biogeografía o geografía humana, en el que no necesitemos un gran esfuerzo de penetración.

[7] En su conjunto, la buena geografía humana ha sido realizada por estudiosos que tienen competencia en alguna especialidad de geografía física —geomorfología, climatología, biogeografía. Nosotros (en Berkeley) hemos optado por mantenernos todo lo fuerte posible en el campo de las ciencias naturales (y como curriculum esta parte de nuestro trabajo cae dentro de las ciencias naturales). En la parte humana, actuamos como científicos sociales (eso esperamos) que estudian orígenes culturales y procesos histórico-geográficos. Tal tipo de ecología humana histórica requiere la identificación de la naturaleza de complejos culturales particulares, especialmente sus elementos materiales. Esto comprende el estudio de los orígenes, difusión, cambio y sustitución de una cultura dada y de sus componentes funcionales. Asimismo supone, por supuesto, el estudio de cómo cada grupo humano utiliza el medio físico y se mantiene en equilibrio con el mismo. Y significa especialmente ser sensibles a la modificación del entorno afectado por la actividad humana. La finalidad última, quizás, es el conocimiento comparativo de cómo diferentes culturas han utilizado sus hábitats y de si sus acciones han ayudado o puesto en peligro su futuro²⁵.

He numerado los párrafos entre corchetes para facilitar el comentario. El informe del Comité reproduce por entero los párrafos 3, 5 y 6. Después de haber realizado sus objeciones al ambientalismo, Ullman continuó afirmando: "Me parece bien que se incluya la carta de Sauer en el informe, tal como se hace. Refleja muy bien sus prejuicios". Cuando McKay contestó que aquellas ideas recogían fielmente lo que habían expresado muchos expertos (por ejemplo Bowman), Ullman replicó: "Ni Sauer ni Bowman están bien informados de las tendencias actuales de la geografía norteamericana. Sugiero que como mínimo suprimamos desde "Disfrutó"... hasta "planeamiento" (en el párrafo 3). Esas afirmaciones son insultantes para la geografía".

Si las opiniones de Ullman son, en general, admirables por su carácter premonitorio, las tesis de Sauer constituyen una correcta descripción de la historia y del status normal de la disciplina, tal como no había hecho ningún geógrafo norteamericano hasta

25. Carta de Sauer a McKay, 21 de diciembre de 1949 (versión mimeografiada distribuida al Subcomité).

aquel momento. La referencia a "las salidas aprovechables en el planeamiento" resultan retrospectivamente absolutamente verdaderas, y también premonitorias dada la futura participación de los geógrafos cuantitativos, incluido Ullman, en las tareas de planeamiento.

Finalmente Ullman rechazó el uso que se hacía del material procedente de las investigaciones de Shimkin sobre la región ártica soviética para ilustrar la función integradora de la geografía humana²⁶. El ejemplo, dijo Ullman, "tiene una aplicación muy limitada; está basado en un entorno primitivo". Se pidió a Ullman que presentase "otro ejemplo que pusiese de relieve los vínculos con las ciencias sociales y que no tuviese que ver con una sociedad primitiva". "Sí", respondió Ullman, "pero mi objeción general se refiere al énfasis concedido a la base física y a las sociedades primitivas. En mi opinión el informe no proporciona ejemplos de las contribuciones más importantes de la geografía. Lo que estamos vendiendo aquí es muy difícil de vender, puesto que no destaca, como debiera, los principales problemas actuales"²⁷.

El texto que sigue fue añadido al informe. El párrafo 7, escrito por Maass, incorporaba las consideraciones espaciales a la argumentación general. El párrafo 8, propuesto por Ullman como ilustración de la tesis anterior, estaba sacado de sus propias investigaciones²⁸:

7. El objeto central de la geografía se aclara todavía más cuando se comprende que su énfasis está en el *lugar* —especialmente en la "región" geográfica. Con su atención constante a los lugares, el geógrafo incorpora al estudio de la civilización un punto de vista específico, al considerar al hombre y las instituciones humanas en términos de su distribución y relaciones *en el espacio*. Esto no significa que el geógrafo deba intentar realizar un estudio comprensivo de una civilización dada (el que algunos lo hayan hecho en el pasado es una de las causas del bajo aprecio que ciertos críticos dispensan a la geografía), sino que el enfoque de los geógrafos debe ser incorporado al trabajo de otros científicos sociales interesados por los problemas regionales. Desde una inicial atención a la delimitación de simples "regiones homogéneas", los geógrafos, en los últimos años, han desarrollado técnicas para el análisis de regiones

26. Informe del Subcomité, párrafo 6, págs. 2-3.

27. *Minutes of the Twelfth Regular Meeting*, 17 de marzo de 1950, p. 2.

28. Informe del Subcomité, págs. 3-4.

más complejas, incluyendo sus centros nodales y el dinamismo de sus variados e intrincados sistemas de organización.

8. Este último desarrollo puede ser ilustrado por ejemplos contemporáneos. (a) Los geógrafos han medido y representado con éxito el flujo y características de la red del sistema ferroviario norteamericano actual, y, en este sentido, han corregido varias interpretaciones erróneas (por ejemplo, el análisis muestra que el tráfico más pesado del país pasa por encima de la ruta más difícil y de mayor pendiente Pittsburg-Nueva York, y no a través del corredor Mohawk al nivel del agua²⁹. (b) En el campo del desarrollo urbano, los geógrafos han realizado análisis cuantitativos de las relaciones entre la ciudad y su área de influencia, definiendo y midiendo estas áreas tributarias en términos de la función económica y social que cada una tiene, incluyendo estudios sobre el flujo de tráfico y sobre el origen y destino de las mercancías. Tales estudios nos permiten comprender los factores que limitan el crecimiento individual de las ciudades, y son útiles en el planeamiento³⁰. (c) Los geógrafos han analizado las características divisorias y unificadoras de algunos grandes ríos a la luz de factores tales como la tecnología, o los hábitos sociales de la población, procurando ejemplos interesantes de la interacción cambiante del medio físico y los factores sociales y económicos³¹.

A pesar de las clarificaciones y poderosos ejemplos de Ullman el informe del Comité fue débil, puesto que fue incapaz de resolver el problema de las fronteras propias de la geografía, y como consecuencia incapaz de articular una sólida defensa de su continuidad. La ambigüedad del Comité en este asunto contradice su recomendación favorable a la continuidad de la geografía. El informe final abogaba por la conservación del Departamento de Geografía, formado por especialistas en geografía humana, y ofreciendo cursos a nivel de licenciatura solamente. Es significativo que, al recomendar un programa de geografía humana, el Comité no sucumbiese a las admoniciones de no divorciar la geografía física de la humana realizadas por diversos expertos.

29. Ver Ullman: *The Railroad Patterns of the United States*, "Geographical Review", n.º 39, 1949, págs. 242-256.

30. Ver Ullman: *A Theory of Location for Cities*, "American Journal of Sociology", n.º 46, 1941, págs. 853-864, reimpresso en *Geography as Spatial Interaction*, págs. 171-179.

31. Ver Ullman: *Rivers as Regional Bonds: The Columbia-Snake Example*, "Geographical Review", n.º 41, 1951, págs. 210-225; reimpresso en *Geography as Spatial Interaction*, págs. 107-121.

Muchos especialistas consultados fueron incapaces de separar la retórica sobre el mito de la unidad de la geografía de la realidad. En este sentido, el ambiguo testimonio de Bowman impresionó claramente al catedrático Mckay. Para Bowman los geógrafos no eran geógrafos.

Debido a la falta de fondos ninguna acción fue llevada a cabo en relación con el informe antedicho. La enseñanza de la geografía cesó con la muerte de Derwent Whittlesey en 1956. Al año siguiente el Comité, con Maass como presidente, fue restablecido e intervino en la contratación de H. C. Darby para Harvard durante la primavera y el verano de 1959. La recomendación de que la geografía fuese restituida fue rechazada de nuevo en base al coste. El Comité, según el *Crimson*, "destacó (...) que el método histórico de enseñar geografía debiera ser instituido aquí"³². El periódico sugería que el coste podía minimizarse mediante el establecimiento de una cátedra de geografía por el Departamento de Historia (lo que hubiera sido una digna aplicación de la doctrina de Mckay sobre el "matrimonio"). Con la vuelta de Darby a Inglaterra, la geografía se eclipsó de nuevo en Harvard.

IV. Ullman y el nacimiento de la "ciencia espacial"

Ullman, se marchó a la Universidad de Washington, donde se convirtió en una destacada figura en la emergencia de la "ciencia espacial". Pero al menos por algunos años, quizá de modo permanente, la experiencia de Harvard dejó en él una huella. En la OSS durante la segunda guerra mundial había notado que, en comparación con los colegas procedentes de otras ciencias sociales, los geógrafos tenían una pobre reputación, y Ullman sentía que tenía que "probarse a sí mismo"³³. La experiencia del Comité de Geografía de Harvard "influyó en mi de nuevo

32. *Harvard Crimson*, 24 de noviembre de 1959.

33. *Geography as Spatial Interaction*, p. 219.

para intentar probar el verdadero valor de la geografía", y dos de sus subsiguientes proyectos de investigación (aquellos que se refieren a la base económica urbana y a las técnicas de evaluación de beneficios) los escogió como "intento de demostrar el valor de la geografía"³⁴. Así, su insistencia en los enfoques teóricos puede ser interpretada, en parte, en relación con esta búsqueda de la "respectabilidad". Como él mismo escribió en un comentario sobre *Nature of Geography* de Hartshorne, "La escasa reputación de la geografía entre los intelectuales, sea esta correcta o errónea, me anima todavía más para intentar buscar algo nuevo"³⁵. Pero, ¿era la ciencia espacial algo totalmente nuevo? Aquí, como es natural, Ullman tenía la última palabra cuando escribió en 1953:

"...no hay nada nuevo en geografía salvo quizás una vuelta al determinismo si uno quiere formularlo de este modo —en mi caso y en el de (Walter) Isard un determinismo medioambiental de un solo elemento: el espacio; para (Hermann) Lautensach una única unidad tipo: penínsulas, etc... los "ambientalistas" eran demasiado generales e ingenuos; quizá tu puedas explicar porqué el "nuevo" determinismo es más respetable. Yo no"³⁶.

La oposición al determinismo, por supuesto, fue sólo una pantalla utilizada para justificar la moda del regionalismo y la diferenciación de áreas. Rechazar el paradigma regional en favor de la ciencia espacial significa, lógicamente, una revalorización del enfoque determinista, aunque respecto a este punto muy pocos científicos fueron tan francos como Ullman. Para preparar el terreno de un nuevo "paradigma", los viejos paradigmas —todos ellos— tenían que ser desacreditados³⁷. Esto explica la despectiva oposición de Ullman respecto a Sauer y todos sus trabajos.

En un reciente estudio sobre la geografía anglo-americana contemporánea, R. J. Johnston sugiere que la sucesión de conceptos en geografía humana, y en las ciencias sociales en general, es explicable en términos de un "rolling program", según el

34. *Ibid.*, pág. 220.

35. *Ibid.*, pág. 4.

36. *Ibid.*, pág. 184 (carta a S. B. Jones, 23 de abril de 1953).

37. Ver D. R. Stoddart: *The Paradigm Concept and the History of Geography*, en Stoddart (ed): *Geography, Ideology and Social Concern*, Totowa, N. J., Barnes and Noble, 1981, págs. 70-80. Trad. cast.: *El concepto de paradigma y la historia de la geografía*, "Geo-Crítica", n.º 40, julio 1982, págs. 9-19.

cual los conceptos dominantes y los esquemas explicativos se suceden unos a otros siguiendo una rotación generacional notablemente influida por tendencias sociales (la moda del planeamiento durante la posguerra en el caso de la ciencia espacial)³⁸. Las especialidades subdisciplinarias surgen a través de un proceso por el cual los individuos que previamente trabajaban aislados se reúnen en grupos, luego estos grupos abandonan su aislamiento y a través de diversos caminos institucionales comienzan a comunicarse y a influir en el campo de modo coordinado³⁹. Este modelo es muy claro en la historia de la ciencia espacial, cuyos primeros años se caracterizaron por el trabajo de un número de grupos aislados (en las universidades de Washington, Iowa, Wisconsin, etc.). La preeminencia institucional o intelectual de tales grupos no puede ser pronosticada en las primeras etapas de desarrollo.

Hemos examinado aquí un episodio de la carrera de Ullman antes de que se uniese al incipiente grupo de "ciencia espacial" en Seattle. En los años cuarenta sus relaciones intelectuales más importantes parecen haber tenido lugar no con geógrafos, sino con "físicos sociales". Aunque Ullman presentó el nuevo estilo de análisis como una verdad autoevidente pudo haber tenido algunos indicios de que representaba la ola del futuro, en un momento en que la escuela de geografía cultural de Berkeley había alcanzado su cénit y la geografía regional se dormía con la tranquilizadora sensación emanada del tratado autojustificador escrito por Hartshorne en 1939. Mirando hacia atrás las intuiciones de Ullman parecen exactas, y esto es así tanto por la adecuación de sus ideas al estilo de los tiempos como a las exigencias del campo geográfico.

38. R. J. Johnston: *Geography and Geographers: Anglo-American Human Geography since 1945*, Nueva York, John Wiley, 1979, págs. 175-189.

39. Véase la descripción de este proceso por Nicholas C. Mullins: *The Development of a Scientific Specialty; The Phage Group and the Origins of Molecular Biology*, "Minerva", n.º 10, 1972, págs. 51-82.

V. APÉNDICES*

EXTRACTOS DE LAS ACTAS SELECCIONADAS DE LAS REUNIONES DEL "COMITÉ DE GEOGRAFÍA" DE HARVARD.

He seleccionado los extractos que proporcionan una mejor atmósfera del intercambio de opiniones entre los miembros del Comité y los expertos periciales, particularmente aquellos que reflejan cómo los perplejos miembros de la comisión intentan obtener de sus invitados definiciones explícitas —tanto teóricas como operacionales— del evasivo concepto de geografía, y su delimitación respecto a otras disciplinas académicas. La inadecuación conceptual de las respuestas de los geógrafos, así como sus constantes alusiones al "mito de la unidad" en defensa de sus vagas posiciones, es evidente. (T.F.G.)

1. Discusión con Dimitri Shimkin (Universidad de California) sobre la función integradora de la geografía¹

Shimkin: La geografía desempeña un peculiar papel en la ciencia: el problema del *medio ambiente* existe en todos los campos. Y el concepto más específico de la geografía es el de *región*. Hay dos razones principales para el estudio de la geografía:

(1) Es un *medio de integración* —agrupa disciplinas que reaccionan y se fertilizan mutuamente—.

(2) Es necesaria para el desarrollo de *nuevas técnicas* para el estudio de problemas tales como los cambios culturales. Existen otras razones: por ejemplo, el estudio de modelos de utilización de los recursos y localizaciones.

* *N. del T.* advertimos al lector que estos apéndices transcriben las minutas o apuntes de las conversaciones que se mantuvieron. La traducción intenta ser fiel al carácter espontáneo y resumido de las notas.

1. Quinta reunión ordinaria, 4 de noviembre de 1949.

Mckay: Somos conscientes de las diferencias entre geografía física y geografía humana. Esta última presenta el mayor problema para nosotros.

Shimkin: Pero el concepto de región combina ambas, y no pueden separarse. Por ejemplo, los datos paleoclimáticos están vinculados con los acontecimientos históricos y con la cultura y los modelos de asentamiento. De modo similar, la zoogeografía es básica. ¡Este punto de vista integrador es muy importante! Claro está, el historiador y el biólogo tienen intereses similares. Pero los enfoques matemáticos y estadísticos de las variaciones tienen gran importancia y han sido muy poco explorados. Para comprender estos aspectos necesitamos una disciplina que se aproxime a ellos desde el punto de vista de la región.

Mckay: Todos los nombres que Vd. ha citado (no están incluidos en las actas) no corresponden a geógrafos, son gente de otros campos que tiene interés por la geografía.

Shimkin: Sí, y no tienen por que estar todos en un departamento de geografía. Sin embargo, es necesario un departamento de geografía para (a) proporcionar ciertas técnicas, por ejemplo las citadas anteriormente y la cartografía; y (b) para promover la integración a que me he referido.

Mckay: Por favor, extiéndase en el aspecto (b), citando su estudio sobre el norte de la Unión Soviética.

Shimkin: Los factores organizadores en el Artico soviético son: (1) El modelo agrícola. (2) Los recursos de pieles y pescado. Los recursos peleteros han dominado las relaciones del área con el mundo exterior y con el resto de la Unión Soviética. Las exportaciones de curtidos han quedado en segundo lugar respecto al petróleo alrededor de 1917. Los curtidores de pieles se desplazan, y en este sentido han influido en el modelo de asentamiento; la población se desplaza también. (3) Con la nueva tecnología, las industrias mineras se han convertido en un factor importante.

¿Porqué estos factores entrañan un problema geográfico más que un problema puramente económico? El enfoque estrictamente económico de los curtidos y la minería aborda estas cuestiones en términos de inversión y beneficio; el geógrafo, en términos como los siguientes: por ejemplo, los efectos de las corrientes marinas y la temperatura en la pesca; las modi-

ficaciones inducidas por la tecnología en el modo de vivir o en los recursos minerales.

Merk: Entonces, ¿en qué se diferencia el enfoque del geógrafo y el del historiador?

Shimkin: Probablemente el historiador no destacaría factores como el cambio climático.

Merk: ¿No consultaría el historiador sobre este punto, lo mismo que el geógrafo, a un climatólogo?

Shimkin: Es necesario un vínculo intermedio. En su formación el geógrafo ha adquirido conocimientos de climatología y geología. Una comunidad universitaria necesita de un grupo que no esté sesgado hacia ninguna disciplina específica, pero que pueda ayudar a todas con su punto de vista integrador.

Mckay: Esto es lo que nos preocupa —esta función integradora. Prosiguiendo un poco más con su estudio sobre el norte de la Unión Soviética, ¿qué disciplinas usó Vd.?

Shimkin: Primero, realicé una amplia descripción de las características comunes del área —clima, flora y fauna. Segundo, delimité las regiones en términos básicamente geológicos, y procedía a examinar para cada región la hidrología, la oceanografía, el clima, la flora, y la fauna (las costumbres de las especies de importancia económica). Tercero, estudié nuestro conocimiento sobre los datos históricos y arqueológicos de las culturas del área. Cuarto, para comprender la difusión y desarrollo de las culturas, estudié las rutas naturales del comercio, los recursos de base para el desarrollo de la actividad económica, y la localización de las comunidades. Quinto, en relación con las culturas contemporáneas, investigué problemas como los siguientes: las limitaciones demográficas provocadas por el uso de los recursos; los efectos del clima y la conexión de los movimientos populares (*sic*) en el desarrollo de organizaciones políticas estables.

Ahora bien, puedo hacer ésto sólo con referencia al norte de la Unión Soviética, no en Africa. No existe nada parecido a un geógrafo mundial. Un geógrafo no puede esperar dominar más que una o dos áreas. Y usualmente el geógrafo está con un pié en la geografía y otro en otra disciplina. (Shimkin —señala una anotación en las actas— es geógrafo y antropólogo. Darryl Forde, el experto en Africa Occidental, lo mismo).

Mckay: ¿Entonces Vd. cree que un geógrafo, para ser eficaz, debe poseer una formación que trascienda la geografía?

Shimkin: Si.

Mckay: ¿Luego Vd. critica a los geógrafos norteamericanos que no han tenido esta formación amplia?

Shimkin: Si.

2. a. Discusión con Isaiah Bowman (1878-1950), Universidad Johns Hopkins) sobre la geografía física y humana.²

Merk: Según tengo entendido, no hay ningún problema con la geografía física; se enseña actualmente y se continuará enseñando en Harvard. Nuestro problema consiste en si un departamento de geografía debe incluir un buen número de especialistas en geografía humana.

Los primeros expertos han indicado una tendencia en todo el mundo hacia la geografía funcional y regional. ¿Porqué ha ocurrido esto? ¿Pueden producirse solapamientos con otras disciplinas? Si esto es así, ¿debe existir un departamento de geografía, o puede la geografía ser impartida por especialistas en otras materias pero con formación geográfica?

Bowman: No lo creo así, y no me gustaría ver un departamento de geografía humana; es mejor un departamento de geografía —tanto física como humana—. La geografía, no tiene por que estar en un departamento de historia o de economía, ni tampoco en uno de geología. Prefiero un departamento separado, incluso si es pequeño. Sería ridículo tener un grupo de geógrafos distribuidos en varios departamentos y forzados a pensar fundamentalmente en como proveer *servicios* a otros. La geografía aporta a las necesidades humanas una experiencia sobre la Tierra y el medio ambiente que ninguna otra disciplina aporta.

Merk: He sabido esta tarde que los ejemplos que Vd. ha proporcionado son básicamente de geografía física.

Bowman: Si. Y es por esto por lo que yo nunca separaría las dos ramas —física y humana— en departamentos diferentes. Un ejemplo de una investigación reciente que combina la

2. Sexta reunión ordinaria, 18 de noviembre de 1949.

geografía física y humana puede encontrarse en un artículo reciente de Dirdick, *The Effect of High Temperature and Humidity upon Cattle* (6 *Acta Tropica*, 221).

b. Discusión sobre el programa de geografía de la Universidad Johns Hopkins

Bowman: He puesto en marcha recientemente el Departamento de Geografía de la Universidad Johns Hopkins y he seleccionado el siguiente personal:

Carter —antropólogo y geógrafo—, formado con Sauer, catedrático.

Thorntwaite —climatólogo—, emplea la mitad de su tiempo como consultor de "Seabrook Farms" (una compañía de agricultura comercial y elaboración de alimentos), Nueva Jersey.

Lee —fisiólogo—, ex profesor de fisiología en la Universidad de Brisbane, trabaja en climatología física.

Pendleton —especialista en agricultura tropical—, ha trabajado en todas las áreas tropicales importantes del mundo.

Penrose —economista—, ha escrito un libro sobre los problemas demográficos del Japón, trata de incorporar la teoría a la geografía comercial para asentarla sobre bases sólidas.

Aquí tenemos cinco profesores con dedicación completa, todos ellos situados en zonas fronterizas. Con ellos espero ver algunos elementos del medio ambiente manejados con verdadera habilidad.

Mckay: El que Vd. haya contratado para la Universidad Johns Hopkins a personas que son especialistas en otras materias y que estaban antes trabajando en otros campos es el hecho más impresionante que hemos oído.

Bowman: He hecho esto porque estoy realizando un experimento. Siempre habría podido contratar geógrafos convencionales. Pero mi experimento no tiene porqué repetirse en otros lugares. En California Sauer aborda el estudio de la geografía con un enfoque diferente, aunque coincidamos en algunos aspectos.

Maass: Supongamos que esas cinco personas fuesen destinadas a otros departamentos y se reuniesen en un seminario de geografía, ¿daría resultado?

Bowman: ¡No! Los profesores irían de un lado para otro y no se concentrarían suficientemente en la geografía. Por su-

puesto, mi departamento en Johns Hopkins es ante todo un departamento de especialidad. Los cursos de licenciatura son sólo secundarios. El objetivo es penetrar en nuevas áreas de conocimiento.

3. Discusión con Richard Hartshorne (n. 1899, Universidad de Wisconsin) sobre la geografía como disciplina³

Hartshorne: ¿Hasta que punto la geografía representa una disciplina?

Primero, la formación geográfica le debe educar a uno en:

1. Estar prevenido ante las respuestas simples sobre la diferenciación regional.
2. Aplicar medidas *precisas* en los estudios regionales.
3. Al interpretar un área, poseer suficientes conocimientos de otras para contrastar comparativamente las conclusiones.

Segundo, existen las técnicas siguientes:

1. Una forma de pensar. Al considerar los problemas de cualquier *lugar*, el geógrafo siempre tiene en mente su relación con otras áreas circundantes y con otras áreas del mundo. Ejemplos: no puede comprenderse Nueva Jersey al menos que se piense en su relación con Nueva York y Filadelfia. El principal problema en Alaska no es su clima, sino su situación remota respecto al resto del mundo.

2. Mapas. El geógrafo, al estudiar las relaciones en un área, se plantea un problema de expresión más difícil que el historiador que aborda relaciones diacrónicas. Así, el mapa es una técnica para ayudar en esto; es una parte del trabajo de investigación y no únicamente una ilustración.

3. Reconocimientos de campo. La selección inteligente de los factores importantes en el trabajo de campo es una técnica del geógrafo.

La geografía puede ayudar fertilizando otras especialidades. En geografía económica, por ejemplo, los problemas de localización industrial son ampliamente fecundos. Es imposible separar las contribuciones específicas de la geografía y de la economía. Pero la atención del geógrafo al *lugar* es distintiva.

3. Octava reunión ordinaria, 3 de diciembre de 1949.

McKay: Vd. señala una tremenda tarea para ser realizada por la geografía. Estamos confusos por la gran disparidad que existe entre la afirmación del objeto de la geografía humana (las relaciones entre el hombre y el entorno) y el modo en que los geógrafos abordan su trabajo. Su trabajo parece ser básicamente descriptivo más que interpretativo. Esto quizá es debido a que la tarea a realizar es tan grande que no existe todavía suficiente descripción para justificar la interpretación. Cito como ejemplo los dos recientes volúmenes de (Emmanuel) de Martonne en la *Géographie Universelle*. Por otra parte, hay varios estudios de (Raoul) Blanchard sobre el urbanismo de algunas comunidades del sur de Francia, realizados hace unos diez años ("*Annales de Géographie*"), que eran algo más interpretativos.

Hartshorne: Sí, los mejores trabajos de interpretación se realizan sobre áreas muy pequeñas. El libro de Trewartha sobre Japón es muy descriptivo y escasamente interpretativo porque el área es muy grande.

Merk: ¿Porqué cree Vd. que un historiador como Frederick Jackson Turner (1861-1932) no es un geógrafo? Podría ser debido a su distinción entre geógrafos e historiadores en relación con el análisis del factor tiempo *versus* factor área. Me parece a mi que a menudo no hay una clara distinción entre lo que el geógrafo está haciendo en el área de la historia y lo que hace el historiador en el área de la geografía. Por ejemplo, ¿si Turner es geógrafo, y algunos economistas son geógrafos, entonces el problema para nosotros es si debe existir un departamento específico de geografía? Según dice nuestra administración, tenemos ahora en esta universidad un cierto número de personas haciendo trabajo geográfico. ¿Cual es la contribución específica que un geógrafo podría realizar?

Hartshorne: Un geógrafo de primera clase que esté realizando un estudio interpretativo aprende mucha historia. De modo similar, un historiador como Turner sabe una gran cantidad de geografía. Pero hay un problema de enfoque y un problema de limitación para un investigador de cualquier otra disciplina. El mismo Turner dijo que como historiador estaba interesado en el *proceso*. La geografía está interesada en el *lugar*.

Ullman: Como un ejemplo muy práctico de la necesidad de la geografía podemos tomar el diagrama fisiográfico simplificado de los EEUU utilizado en las clases de historia en Harvard

y también en otros lugares. Este mapa ha sido sacado de (Armin K.) Lobeck e interpretado erróneamente. No muestra las montañas Ozark puesto que Lobeck utilizó un símbolo diferente para esta cadena que para las principales sierras Norte-Sur. El historiador que copió el mapa no tuvo en cuenta esta diferencia en los símbolos; un geógrafo no hubiese cometido ese error.

Gerschenkron: En economía se da la misma situación que el Sr. Merk ha descrito para la historia. Por ejemplo, en lo que respecta a la localización industrial quizá el geógrafo ha proporcionado el ímpetu inicial, pero la respuesta final es dada por el economista. Por consiguiente, ¿qué parte del área del geógrafo ha sido ocupada por el economista? No hay ninguna diferencia si una persona interesada por la localización industrial es denominada geógrafo o economista; pero, desde el punto de vista del establecimiento de barreras departamentales, tenemos que responder a cuestiones del tipo de si el área está ya cubierta o no.

Hartshorne: El enfoque de la geografía es importante. Por ejemplo, los estudios sobre localización industrial de Garver, basados como están en los límites de los estados, son incapaces mostrar las importantes bases para la diferenciación en el área Wisconsin-Minnesota. Si hubiese basado sus estadísticas en los condados, tal como el geógrafo sabe que debería haber hecho, este factor significativo habría aparecido.

Otro ejemplo, mi estudio reciente sobre la frontera franco-alemana en 1871 (que se publicará en *World Politics*) utiliza tanto el análisis histórico como el análisis geográfico. El estudio muestra, al contrario que la mayoría de los análisis históricos, que el mayor problema no fueron las minas de hierro, sino los asuntos de defensa. Es necesario el punto de vista del geógrafo para realizar esto.

Roberts: Muchos problemas espaciales no han sido abordados por geógrafos sino, por ejemplo, por antropólogos, ya que son importantes para la historia de la cultura. ¿Cuales son las fronteras de la geografía? ¿Que nuevas áreas están investigando los geógrafos? ¿Que problemas están generando los geógrafos que puedan interesar a antropólogos, economistas, etc.?

Ullman: Investigando nuevos tipos de distribuciones.

Hartshorne: Se ha hablado mucho de la geografía cultural. No hemos hecho muchos progresos todavía.

Roberts: En el estudio de las relaciones culturales nosotros estamos realizando trabajos de campo investigando sobre la diferenciación cultural de cinco pequeñas comunidades en Nuevo México (Zuni, Navaho, Hispanoamericanos, Tejanos, Mormones). Utilizamos diferentes disciplinas. ¿Cómo podría contribuir el geógrafo en esto?

Hartshorne: Los antropólogos sociales trabajan más en relación con la geografía que los especialistas de cualquier otra disciplina. Si las distribuciones están bien establecidas, tal como Vd. indica, quizá el geógrafo no tenga mucho que decir.

Ullman: El geógrafo puede contribuir principalmente a poner en marcha la investigación. Pero, sin datos específicos, no podemos decir cual sería nuestra contribución en etapas más avanzadas(...)

McKay: Cuando el geógrafo trata del hombre, más que de hechos físicos, siempre se casa con otra disciplina. Cuando se introduce en otro campo está obviamente haciendo un trabajo menos adecuado que los especialistas en esa ciencia. De modo similar, cuando otros científicos sociales abordan la geografía hacen un trabajo menos adecuado que el geógrafo. Ahora, me parece que nuestro problema aquí en Harvard es cómo maximizar nuestras oportunidades respecto a este matrimonio de disciplinas.

Hartshorne: Podría decirse del mismo modo, ahora que tenemos ciencia política, economía y sociología, no necesitamos ya la historia. Las otras tres pueden ir juntas y realizar el trabajo. Pero esto no se dice porque la historia está muy bien establecida. No se puede coger simplemente unos capítulos de ciencia política, economía y sociología sobre el valle de Connecticut y tener un estudio regional.

McKay: Pero para un área extensa como el valle de Connecticut se necesita probablemente un grupo de investigación. ¿No deberíamos pensar como científicos sociales preparados para cruzar fronteras en algunos problemas específicos la formación de un investigador más concreto y especializado?

Merk: La geografía física se mantendrá en Harvard en cualquier caso; nuestro problema es la geografía humana.

Hartshorne: Física y humana son dos partes de una misma geografía. El punto de vista peculiar de la geografía es el área —tanto los hechos físicos como la población de esa área. ¿Hay

alguien en Harvard, por ejemplo, que esté realizando alguna investigación sobre los principales problemas de diferenciación regional en Nueva Inglaterra?

Ullman: Nadie.

Sax: Desde el punto de vista de la enseñanza, ¿dónde situaría Ud. la demografía, en relaciones sociales, biología, geografía?

Hartshorne: No lo sé. En Princeton, donde se ha trabajado más, está separada. Con referencia al departamento de Bowman en Hopkins me pregunto si funcionará bien. Para que un departamento funcione con efectividad se necesita una formación común en cada disciplina. La Universidad de Clark eligió el enfoque de Bowman en los años veinte y no funcionó. Por supuesto, nosotros queremos geógrafos que sean capaces de operar con efectividad en una de las otras disciplinas.

4. Discusión con L. Dudley Stamp (1898-1966) acerca de la geografía en las universidades europeas⁴

McKay: ¿Cuál es la actitud de sus colegas hacia la geografía?

Stamp: (Harold) Laski es un gran defensor. Ahora existe una especialización en geografía en cada universidad británica. Esta es una evolución desde la primera Guerra mundial (...).

McKay: Además de la primera Guerra mundial, ¿qué hizo desarrollar la geografía en las universidades británicas?

Stamp: La necesidad de prestar atención al medio físico —desde un punto de vista *general*, no sólo climatología, meteorología, etc.—. También, nuevos problemas aplicados, por ejemplo, la localización de nuevas ciudades (...).

McKay: ¿Qué ocurre en Francia? ¿Son activos en este campo?

Stamp: Los franceses están atascados en los viejos patrones —estudios regionales, problemas físicos—. La geografía regional no es tan fuerte en Inglaterra como en Francia.

⁴ 4. Novena reunión ordinaria, 13 de diciembre de 1949.

McKay: ¿Cuál sería el tamaño mínimo de un departamento de geografía para que funcione efectivamente?

Stamp: Esto depende de la función del departamento en relación con los otros departamentos de la universidad. Si se quiere un departamento orientado hacia las ciencias sociales será una cosa; sería diferente si se orienta hacia las ciencias naturales. Si se quieren combinar las dos se necesitan más especialistas. De un modo general yo diría que un mínimo de cuatro (...). Las viejas generaciones de geógrafos estaban formadas en otras disciplinas —geología, biología, historia—. Pero las nuevas generaciones tienen una formación geográfica.

McKay: ¿Qué pasa con los especialistas en geografía humana y su formación?

Stamp: Muchos de ellos tienen una base de geografía física, incluyendo algún trabajo de campo. Pero después de titularse desarrollan sus propios intereses; algunos geografía histórica, otros geografía económica, etc. En su conjunto, los especialistas en geografía económica no han estudiado suficiente economía. La economía me confunde.

McKay: Esto último es muy interesante. Nuestro comité está llegando a la conclusión de que para ser un geógrafo efectivo uno debe ser un aficionado en alguna otra especialidad.

Stamp: Existe un *núcleo* en geografía en que podemos insistir —física (el terreno), la ciencia biológica, climatología—. Más allá de este núcleo, una persona puede especializarse en aspectos de ciencias naturales, combinando la geografía con la geología o la botánica; o en la vertiente humanística, combinando con la historia, con la antropología o con la economía. Pero el núcleo es el mismo, y es necesario un departamento separado para establecer ese núcleo.

5. Discusión con Robert S. Platt (1891-1964) sobre el desarrollo de la geografía como disciplina⁵

McKay: ¿Cuáles son las fronteras de la geografía, tanto respecto a su objeto como personales?

5. Decimotercera reunión ordinaria, 24 de marzo de 1950.

Platt: En el desarrollo de la geografía moderna ha habido una considerable persistencia en el interés por lugares diferentes al de origen del observador. Se han realizado progresos desarrollando diferentes enfoques sobre este punto. En el siglo XX se ha avanzado en la descripción y análisis del área —acercándose más y más al estudio de las relaciones entre fenómenos en un área. Ha habido en conjunto siete etapas en el desarrollo de la geografía moderna:

- 1) El concepto de relación directa entre el medio y la vida: Ratzel y otros.
- 2) La oposición al determinismo ambiental y el desplazamiento de la atención hacia los propios ajustes de la población al entorno: Barrows en Chicago.
- 3) La realización de inventarios de áreas, sin prestar excesiva atención a la influencia o al ajuste, con el fin de superar tanto la concepción 1) como la 2) antes citadas.
- 4) Reconociendo áreas regionales homogéneas, para superar la mera descripción desarrollada en la etapa 3).
- 5) Análisis de áreas regionales complejas.
- 6) Reconocimiento de la organización de áreas, con centros nodales y sistemas de organización.
- 7) Reconocimiento del retraso en la consideración de la herencia cultural por parte de los geógrafos empeñados en el análisis de áreas del tipo 4) a 6) —el enfoque de Sauer—. Actualmente estamos trabajando en la integración de *todos* estos enfoques en relación con las otras ciencias sociales.

McKay: ¿Cuándo apareció la etapa 7)?

Platt: De modo importante, hacia 1920.

McKay: Hemos oído que este último paso no ha sido aceptado por muchos geógrafos. Muchos siguen siendo descriptivos. Y hemos llegado a la conclusión de que para comprender la significación del paso 7), el geógrafo tiene que ser también un científico social en otra disciplina.

Platt: No concibo el paso 7) como la respuesta final. Cada etapa es, o debiera ser, un refinamiento y mejora de las anteriores.

Roberts: ¿Podría darnos alguna referencia de la etapa 7)?

Platt: Los trabajos de los discípulos de Sauer. Niffen representa la etapa 7) —historia cultural—, pero sólo la 7). El problema es que Niffen y otros no incorporan todos los enfoques

posibles; han olvidado el valor de las primeras aproximaciones. Los mejores estudiantes son aquéllos que han leído y comprendido el trabajo de los que están en la etapa 7), pero no han desechado todas las otras aproximaciones por ésta (...).

Roberts: ¿Cuáles son algunos de los intereses sistemáticos o generales (de su departamento)?

Platt: Geografía económica, geografía política, geografía urbana, hábitat rural, geografía física (contemplando climatología y formas del relieve), cartografía.

Roberts: ¿Tienen a alguien trabajando en la misma línea que Sauer?

Platt: Los que se ocupan del hábitat. De hecho, cualquier geógrafo debe conocer algo de antropología (...).

Merk: Su idea de frontera es un nuevo concepto para nosotros —la frontera se derrumba cuando alguien toma en consideración a la vez siete enfoques, y busca nuevas interpretaciones a los problemas de la geografía a través de medios como la cartografía, los suelos, el hombre, etc. Puede ser difícil para nosotros hacer entender esta idea a nuestros profesores.

McKay: ¿Sería más justo decir que el medio de lograr esa deseada integración de los siete enfoques es mediante una mejor coordinación con las ciencias sociales?

Platt: En cierto sentido sí. Y se necesita nueva gente que trabaje en esa dirección; no grandes nombres (...).

Roberts: ¿Existe en Chicago mucha interacción entre la geografía y las otras ciencias sociales?

Platt: No hay cursos en común, y no existe toda la investigación conjunta que nos gustaría (...).

Merk: Vd. nos ha animado al encontrar satisfactorias las áreas que hemos propuesto, teniendo en cuenta la limitación de tres personas. Ahora, con una limitación similar, ¿cuál sería su propuesta para la geografía sistemática?

Platt: Una combinación de geografía política y económica; geografía física (incluyendo climatología y formas del relieve); geografía urbana, prestando atención al enfoque de Sauer; hábitat rural, teniendo en cuenta de nuevo a Sauer. Por supuesto, todo depende de las personas disponibles.

ÍNDICE

Nota sobre el autor	3
I. El fracaso de la geografía regional en los Estados Unidos	9
II. La crisis de la geografía en Harvard	12
III. El informe del "Comité de Geografía" y la disensión de Ullman	21
IV. Ullman y el nacimiento de la "ciencia espacial"	28
V. APENDICES: Extractos de las actas seleccionadas de las reuniones del "Comité de Geografía" de Harvard	31
1. Discusión con Dimitri Shimkin sobre la función integradora de la geografía	31
2a. Discusión con Isaiah Bowman sobre la geografía física y humana	34
2b. Discusión sobre la "Johns Hopkins School of Geography" y su posible aplicabilidad en Harvard	35
3. Discusión con Richard Hartshorne sobre la geografía como disciplina	36
4. Discusión con L. Dudley Stamp acerca de la geografía en las universidades europeas	40
5. Discusión con Robert S. Platt sobre el desarrollo de la geografía como disciplina	41

GEO CRITICA. NUMEROS PUBLICADOS

1. *La geografía española tras la guerra civil*, enero 1976, 36 págs.
2. *El mito de la unidad de la geografía*, marzo 1976, 40 págs.
3. *Las fronteras de la investigación geográfica*, mayo 1976, 24 págs.
4. *Geografía y teoría revolucionaria (I)*, julio 1976, 22 págs.
5. *Geografía y teoría revolucionaria (II)*, septiembre 1976, 28 págs.
6. *Planificación urbana y neocapitalismo*, noviembre 1976, 32 págs.
7. *Discurso geográfico y discurso ideológico: perspectivas epistemológicas*, enero 1977, 44 págs.
8. *Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (I)*, marzo 1977, 28 págs.
9. *Institucionalización de la geografía estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (II)*, mayo 1977, 28 págs.
10. *El debate cuantitativo en la geografía británica*, agosto 1977, 24 págs.
11. *El "Cosmos" de Humboldt*, septiembre 1977, 49 págs.
12. *Geografía y religión*, noviembre 1977, 22 págs.
13. *Una introducción a la geografía radical*, enero 1978, 25 págs.
14. *La crisis de la geografía regional y del paisaje en Alemania*, marzo 1978, 42 págs.
15. *La expansión del paradigma mecanicista y el desarrollo desigual y combinado de las ciencias*, mayo 1978, 39 págs.
16. *Sociedad, economía y estructura geográfica en Iberoamérica*, julio 1978, 42 págs.
17. *La teoría de los sistemas y la geografía humana*, septiembre 1978, 33 págs.
18. *Simulación en la educación urbanística*, noviembre 1978, 28 págs.
19. *La génesis del positivismo en su contexto científico*, enero 1979, 24 págs.
20. *El espacio marítimo en la Geografía Humana*, marzo 1979, 30 págs.
21. *La polémica de la geografía social en Alemania. I, Sobre la concepción de la Geografía social*, mayo 1979, 28 págs.
22. *La polémica de la geografía social en Alemania. II, La Geografía social en su concepción teórica y en su relación con la Sociología y la "Geographie des Menschen"*, julio 1979, 32 págs.
23. *Poder y espacio*, septiembre, 1979, 38 págs.
24. *La Geografía alemana diez años después de Kiel. I, De la Antropogeografía regional*, noviembre 1979, 16 págs.
25. *El geógrafo español. ¿Aprendiz de brujo? Algunos problemas de la geografía del paisaje*, enero 1980, 44 págs.
26. *La geografía como educación política*, marzo 1980, 52 págs.

-
27. *28. Organicismo, fuego interior y terremotos en la ciencia española del siglo XVIII*, mayo-julio 1980, 96 págs.
 29. *Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en siglo XIX*, noviembre 1980, 28 págs.
 30. *La Geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII*, noviembre 1980, 28 págs.
 31. *Los Diccionarios geográficos de la ilustración española*, enero 1981, 48 págs.
 32. *El acceso al profesorado en la geografía española (1940-1979)*, marzo 1981, 48 págs.
 33. *34. El Geocosmo de Kicher. Una cosmovisión científica del siglo XVII*, mayo-julio 1981, 82 págs.
 35. *Paul Vidal de La Blanche entre la filosofía francesa y la geografía alemana*, septiembre 1981, 42 págs.
 36. *La didáctica de la geografía: diez años de evolución*, noviembre 1981, 26 págs.
 37. *Poder municipal y espacio urbano*, enero 1982, 44 págs.
 38. *Estudio del medio y Heimatkunde en la geografía escolar*. marzo 1982, 44 págs.
 39. *La teoría física de la Tierra. Una tesis doctoral en la Ginebra del siglo XVIII*, mayo 1982, 42 págs.
 40. *¿Paradigmas en geografía?*, julio 1982, 38 págs.
 41. *Herencias y perspectivas en la Geografía social francesa*, septiembre 1982, 38 págs.
 42. *Paradigmas en Geología: del catastrofismo a la tectónica de placas*, noviembre 1982, 38 págs.
 43. *Positivismo y antipositivismo en la Ciencia Geográfica. El ejemplo de la Geografía Humana*, enero 1983, 51 págs.
 44. *La Geografía cuantitativa en la Universidad y la investigación española*, marzo 1983, 51 págs.
 45. *El estado actual de la edafología. Un trabajo inédito de Huguet del Villar*, mayo 1983, 42 págs.
 46. *La cuestión de la figura de la tierra. Los elementos de un debate científico durante la primera mitad del siglo XVIII*, julio 1983, 55 págs.
 47. *Perspectivas actuales de posibilismo: de Vidal de La Blache a la ciencia contemporánea*, septiembre 1983, 27 págs.
 48. *La Geografía humana: ¿De ciencia de los lugares a ciencia social?* noviembre 1983, 55 págs.
 49. *Geografía social y geografía del paisaje*, enero 1984, 34 págs.
 50. *Explotación y conservación de la naturaleza en el pensamiento ilustrado*, marzo 1984.
 51. *La coherencia entre cambio social y transformaciones espaciales. El ejemplo de Cataluña*, abril 1984, 59 págs.
 52. *Las estrategias espaciales de las entidades de seguros*, julio 1984, 57 págs.
 53. *La geografía ante la reforma educativa*, septiembre 1984, 79 págs.

54. *La geografía de los riesgos*, noviembre 1984, 37 págs.

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES

Universidad de Barcelona
Publicaciones y Ediciones
Carrer Baldiri Reixac, s/n.
Barcelona - 28

Colección Geo Crítica Textos de Apoyo

1. *Ciencia para la burguesía.*
2. *Geo-Edafología. Texto inédito de Emilio Huguet del Villar.*
3. *Los ingenieros militares en España durante el siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial.*
4. *Geografía Dialéctica. Una perspectiva polaca.*
5. *La organización territorial de empresas e instituciones públicas en España. Jornadas de la Asociación Catalana de Ciencia Regional.*

Colección Pensamiento y Método Geográfico

1. Fred K. Schaefer: *Excepcionalismo en Geografía.*
2. Bernhard Vareño: *Geografía general en la que se explican las propiedades generales de la Tierra (1650).*
3. Horacio Capel: *Estudios sobre el sistema urbano.*
4. Manuel de Aguirre: *Indagación y reflexiones sobre la Geografía, con algunas noticias previas e indispensables (1782).*
5. Jordi Martí Henneberg: *Emilio Huguet del Villar. Cincuenta años de lucha por la ciencia.*
6. José Cornide: *Ensayo de una descripción física de España (1803).*